

EN POCAS LINEAS EL AMANECER DE 1973 EN ESPAÑA

Afortunadamente, en España la entrada del año 1973 se ha producido con vertiginosa alegría para muchos, con serena alegría para tantos hogares y con pacífico recogimiento para cuantos gustan de la meditación y piensan no en «un año más», sino en «un año menos». La víspera, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, leyó su ya tradicional mensaje a través de la televisión y de la radio, más breve que en ocasiones anteriores y también más sustancialmente importante, a la par que más atenta y respetuosamente escuchado que nunca, quizá porque los ochenta años conmueven muy especialmente la sensibilidad pública y porque sus palabras y sus conceptos tenían un acento de elevada serenidad. El gran elogio a la eficacia y a la dignidad del Príncipe; el reconocimiento de que «la disparidad de juicios o de tendencias es no solamente legítima, sino necesaria»; la repetición de la idea de que «en el mundo actual la política no puede ser patrimonio de minorías», y, por consiguiente, «hoy todo hombre tiene conciencia de su fuerza y de su derecho a intervenir en las tareas públicas»; la creencia «en el diálogo como instrumento de entendimiento y de equilibrio, aun entre sociedades dispares entre sí por su forma de entender la convivencia política»; la necesidad de vivir de realidades y no de quimeras, ya que el mundo es como es y no como quisiéramos que fuera, y, por fin, entre otros temas, el hacer en servicio de la Iglesia lo que la conciencia cristiana dicta, han compuesto las grandes líneas del mensaje de Año Nuevo del Jefe del Estado, tan lleno de esperanzas y promesas de cara al futuro de España, cuya coyuntura es más que propicia para que el desarrollo político —si se sabe seguir con firmeza y decisión— contribuya al afianzamiento del progreso social y de la prosperidad económica. Esto es lo que esperan incontables españoles en el amanecer de 1973. Ahora, el Gobierno tiene la palabra.—

ARGOS.